

## La historia, lengua de Dios en Teología Pastoral (don Milani, por ejemplo)

**José Luis Corzo Toral**

Universidad Pontificia de Salamanca

“Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis, novissime, diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit heredem universorum, per quem fecit et saecula, qui cum sit splendor gloriae et figura substantiae eius portansque omnia verbo virtutis suae...” (Hb 1, 1-3).

“Nos ha hablado por S. Francisco y por la Revolución Francesa y por una infinidad más de mensajeros”.

(L. Milani a L. Ichino 11.5.1959, LPB 106)

### 1. UNA PALABRA SOBRE EL TÍTULO

Más que una lección sobre mis clases de estos años, voy a compartir con Vds. una lección pendiente que aún me estoy estudiando. Al título –como siempre– le he dado mil vueltas y he consultado con algunos colegas. Me aconsejaban regresar a un viejo enunciado de la Cátedra Domingo de Soto (de la universidad (civil) de Salamanca, cuando tuve el honor de regentarla durante el curso 1995-96: *Escuchar el mundo, oír a Dios*<sup>1</sup>. Por no repetirlo en la Semana de Pastoral de enero de 2013 preferí otra versión más visual que sonora de la

<sup>1</sup> J. L. Corzo (dir.), *Escuchar el mundo oír a Dios. Teólogos y educación*, Madrid 1997. Si la Escritura habla de la Palabra de Dios, la metáfora sonora es frecuente en los autores cristianos; por ej. el cisterciense del siglo XII Isaac de la Estrella llega a escribir: *Vox vero Verbi omnis eventus rei*.

revelación de Dios: *los tragaluces de lo divino*<sup>2</sup>. Además, a medida que cumpla años, no es sólo el mundo, sus *bosques y espesuras plantados por la mano del Amado*, ni el *prado de verdura de flores esmaltado*<sup>3</sup> lo que me obsesiona como *lugar de Dios*, sino la historia, los hechos humanos, o mejor, su narración.

El Misterio de Dios, del que algo sí sabemos por su generosa Palabra –hasta *hecha carne* (Jn 1,14)–, ¿se calla hoy en Lampedusa y en el salto a las rejas de Melilla? Si *antiguamente en múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios a nuestros Padres por los profetas...* y, si la voz de Dios sonó en la lengua de la Historia sagrada y en la de *un judío marginal...*<sup>4</sup>, ¿callará porque ya *nos habló –de una vez– por su Hijo?* (Hb 1,1-2; 9,26). ¿O no entendemos su lengua cuando el África migrante nos visita?

Para ser comprensible, la suya siempre ha de ser una lengua humana. “*Lenguas de Dios*” llamó Blas de Otero a sus sonetos: “*Lenguas de Dios –decía– preguntas son de fuego/ que nadie supo responder. Vacío/ silencio. Yerto mar. Soneto mío,/ que así acompaña mi palpar de ciego*”. Y Antonio Machado en el mismo sentido: “*O tú y yo jugando estamos/ al escondite, Señor,/ o la voz con que te llamo/ es tu voz*”<sup>5</sup>. Lo malo es que para ser voz de Dios, la historia más parece “*un cuento narrado por un idiota,/ lleno de ruido y de furia,/ y que no significa nada*”<sup>6</sup>.

## 2. Y OTRA, SOBRE EL SUBTÍTULO

No os extrañará que salga don Milani en mi lección pendiente... ya me lo imagino. –Pero ¿otra vez?, os diréis. Éste no sabe salir de ahí. Y alguno más crítico y latino se dirá con razón: *timeo hominem unius libri* (ya sea a propósito del resto de mi ignorancia o, como se le atribuye a santo Tomás, temiendo una fuerza imparable). No os preocupéis, que desde que yo empecé con don Milani en 1970 (él

<sup>2</sup> J. L. Corzo, “Tragaluces de lo divino”, en: Instituto Superior de Pastoral, *Invitar hoy a la fe*, Madrid 2013, 47-73.

<sup>3</sup> Juan de la Cruz, “Cántico espiritual”, 4ª estrofa: *Obras completas*, Madrid 1958, 553.

<sup>4</sup> Según el ya clásico título de la obra de J. P. Meier, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I*, Estella <sup>3</sup>1991.

<sup>5</sup> *Tres cantares* enviados a Unamuno en 1913.

<sup>6</sup> Shakespeare, *Macbeth*, V, v, 31-33.

había muerto en 1967 a los 44 y yo no le conocí personalmente) se ha hecho mucho más famoso, y no solo como pedagogo. Le citaba el P. Arrupe<sup>7</sup> y hoy le citan cardenales, como Ravasi<sup>8</sup> y Piovanelli<sup>9</sup>, como antes lo hicieran Martini (en 1983 en un Congreso de la Católica de Milán)<sup>10</sup> y los papas Juan Pablo I (Luciani)<sup>11</sup>, y Juan XXIII, no sin contradicción, como atestigua mons. Loris Capovilla<sup>12</sup>. Dejadle hoy, pues, que hable don Milani (“como ejemplo”) en una facultad de Teología.

¡Con lo mucho que él deseaba en vida una invitación de su Arzobispo para dar alguna lección de práctica pastoral a los seminaristas florentinos!<sup>13</sup>, bien se merecía, al menos, que su primero (y único) libro firmado por él (de 474 páginas), *Experiencias Pastorales*, lo conocieran alumnos y profesores de este Instituto Superior de Pastoral. El caso es que yo, además de persistente, soy tímido a veces y, aunque lo edité en dos ocasiones en español<sup>14</sup> –contra viento y prohibición expresa del Santo Oficio de traducción y venta en Italia– luego no fui capaz de presentárselo aquí (como me sugería J. Martín Velasco, cuya recensión apareció en *Vida Nueva*<sup>15</sup>). Pero yo era

<sup>7</sup> J. Arias, “Sólo frente a tres papas”: *El País*, 10.2.1991.

<sup>8</sup> G. Ravasi, “Il prete”: *Il Sole 24 ore*, 8.9.2013.

<sup>9</sup> El cardenal de Florencia, Piovanelli, y don Milani fueron compañeros de seminario. No me consta, sin embargo ninguna alusión explícita de Milani, aunque hay muchas intervenciones recientes y elogiosas del Cardenal sobre su excompañero.

<sup>10</sup> C. M. Martini, “L’esperienza pastorale di don Milani oggi”, en: *Atti del Convegno su Chiesa, cultura e scuola in don Milani*, Milano 1983, 198-208.

<sup>11</sup> L. Accattoli, *Quando il Papa chiede perdono*, Milano 1997, 45.

<sup>12</sup> L. Milani, *I Care ancora* (a cura di G. Pecorini), Bologna, 2001, 59-77. El 10 de mayo de 2014, el Papa Francisco citó a Milani ante toda la escuela italiana, pública y privada. Véase: *Educador(nos)* 66 (2014) 4-5.

<sup>13</sup> “... Le propongo una solución práctica. Invíteme Vd. personalmente a tener unas clases o conversaciones de práctica pastoral en el seminario Mayor. O mándemelos todos aquí arriba de excursión escolar para que vivan una jornada entera con mis chavales. No le pido que diga a los seminaristas y a mis dos infelices pueblos que ésta mía sea la santidad, ni que ésta sea la receta única del apostolado y, todo lo demás, el error. Le pido sólo que diga a los seminaristas y a mis dos infelices pueblos que en la casa de Dios *mansiones multae sunt* y que una de ellas, generosa y *ortodoxa hasta el espasmo* ha sido la del cura que Su Excelencia, hasta hoy, implícitamente ha insultado y permitido insultar”, L. Milani a su Arzobispo Florit 5.3.1964, en: *Lettere di don Lorenzo Milani, Priore di Barbiana* (a cura di: M. Gesualdi), Milano 1970, 210 (en adelante LPB).

<sup>14</sup> L. Milani, *Maestro y cura de Barbiana. Experiencias Pastorales*, Madrid 1975; *Experiencias Pastorales* (Traducción, introducción y notas J. L. C.), Madrid 2004 (en adelante EP).

<sup>15</sup> J. Martín Velasco, “Estímulo para la pastoral”: *Vida Nueva* 2465 (2005) 44.

director –breve director– del Instituto en aquella época y no quise saltarme la modestia colectiva de esta casa que no suele presentar los libros de sus profesores más que rara vez. Hoy, como compensación, leeré a Milani de pie, alguna página.

### 3. LA HISTORIA DE DIOS

En nuestra fe todo indica que Dios *ha tenido tiempo para el hombre*. Y eso significa, por una parte, que se entretenía con él, tal vez “*a la hora de la brisa en el jardín*” del Edén (Gen 3,8), lo que, sin duda, le ha enredado en nuestra historia humana, a Él, cuyo nombre es Yahvé precisamente. Y significa también que el tiempo lo ha creado para el hombre: un tiempo de salvación, naturalmente, para cada uno y para todos. (Recientemente me ha conmovido mucho esta fórmula al enterrar a un amigo en Salamanca: no durar, más o menos, sino acoger el tiempo que Dios nos da).

Pero, por desgracia, ninguno de esos dos significados suena bien en nuestro mundo secular: ahora la historia es sólo nuestra, y es interminable, indefinida –si no infinita–, un eterno retorno; y al Dios cristiano tampoco se le espera en ella a cada paso. Sólo cuenta el presente. Para Aristóteles el tiempo no era más que la medida del movimiento y, la historia, “*un transcurso de hechos aislados, cuyo rasgo general común no se conoce; y de ella no puede haber verdadera ciencia, que trata de lo que es general*. Y añade Ratzinger: *esta es la concepción que Agustín dejó en herencia a la teología occidental*”<sup>16</sup> (que Tomás recogerá).

Esta vieja tensión entre el tiempo como un don para la salvación, y el tiempo amorfo y sin sentido, ha hecho posible dos discursos paralelos en nuestra pastoral cotidiana: para unos, todo lo que pasa sucede por la voluntad de Dios, que lo dispone o se lo sabe de antemano y lo permite. (La lengua española conserva, *gracias a Dios*, un magnífico repertorio sumamente ambiguo y *Dios quiera* que lo podamos ir clarificando en la piedad popular). Para otros, nada de aquí abajo tiene verdadera importancia ya que la salvación es otra cosa. Son las dos caras de un mismo espiritualismo angelical poco convencido de que *crear es comprometerse*<sup>17</sup> en esta tierra creada por Dios y en lo social, político, cultural...

<sup>16</sup> J. Ratzinger, *Obras completas*, v. II, Madrid 2013, 465.

<sup>17</sup> Célebre título del libro de J.M. González Ruiz, *Crear es comprometerse*, Barcelona 1967.

Hay un tercer discurso pastoral, más acorde con la secularidad, pero que no acabamos de asumirlo bien: Dios ha puesto todo en nuestras manos y la historia es cosa nuestra, nos va la vida en ella. Pero ¿también la vida eterna y la salvación del mundo? No hay que identificar esta versión con la Teología de la liberación: muchos otros cristianos se empeñaron antes en “construir” aquí el Reino de los cielos, el sacro imperio, el nacionalcatolicismo etc., con estrategias y cálculos diversos: muchos, desde la milicia y la conquista del poder y del dinero (a escondidas o a la luz del día, según); y, otros pocos, desde el reclutamiento de los pobres. No todos en el mismo saco ciertamente, basta leer el Evangelio, pero sí hay un cierto aire de familia común.

Por fortuna, ¡qué poco me han seducido a mí –en todos estos años– los discursos espiritualistas para evadirse de este mundo y, tampoco, las estrategias eficacistas para arreglar el mundo en nombre de Cristo! Siempre se me van los ojos y los oídos tras quienes “tienen la capacidad de hablar de Dios en mitad de lo humano y la de hablar del mundo de tal manera que sea posible Dios”<sup>18</sup>. Milani era uno de ellos y también Ernesto Balducci, mi hermano escolapio, por citar dos profetas recientes del mundo escolar, tan maltrecho, del que hoy no hablaré.

La relación historia-Dios nos acucia siempre, y tampoco podemos resolverla aduciendo una historia, *sagrada* eso sí, pero acabada con la muerte del último apóstol. Parece recurrir a una historia confesional, la nuestra, y dejar fuera de ella las religiones no cristianas, las ideologías ateas y tantas víctimas anónimas. A los primeros cristianos les preocupaba *cur tam sero*, por qué tan tarde había venido Cristo y se lo habían perdido “nuestros padres”. Los iconos orientales de la resurrección, en realidad, pintan la bajada de Cristo a los infiernos en busca de Adán y de los patriarcas. Nuestros iconos también podrían mostrar el rescate de aquellos de Auschwitz, Ayacucho, Lampedusa... La historia de Dios no puede ser una historieta.

Ningún cristiano puede acallar su pregunta por la historia humana, por la suerte real y universal de todos los hombres de la tierra, si sabe que la Iglesia es “*como un sacramento de la unidad de todo el género humano*” (LG 1); y que tiene una doble misión: “*no sólo anunciar a Cristo y llevar su Gracia a los hombres –evangelizar–, sino también impregnar y perfeccionar con espíritu evangélico toda*

<sup>18</sup> J. L. Corzo (dir), *Escuchar el mundo...*, 8.

*la realidad temporal*" (AA 5). [Milani creía que la falta de lo segundo impedía lo primero; no será difícil estar de acuerdo].

Cualquier cristiano se preguntará, además y muchas veces, si la muerte y resurrección de *Cristo, nuestra Pascua* (1 Cor 5,7), habrá influido, o no, en la historia posterior, o si su fruto sólo ha de ser visible más allá de la muerte, en el Juicio final. O, dicho de otro modo, nos preguntamos si Dios –antes y después de Cristo (*alfa y omega* de toda la creación, Ap 1,8)– es realmente quien gobierna con su misericordia y su poder los hechos humanos, aunque sea “con renglones torcidos...”. Él *quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (1 Tim 2,4). Es decir, nos importa la Providencia divina sobre la historia general humana. Son cuestiones de auténtica Teología Pastoral (o Práctica, como otros prefieren), y desde ellas afrontamos y corregimos mil veces nuestra cuádruple tarea pastoral: evangelizar, celebrar los misterios, servir a los hermanos y vivir en comunidad.

#### 4. EL DRAMA PASTORAL DE LORENZO MILANI

Don Milani, converso cristiano a los 20 años y con un gran bagaje cultural y familiar (de raíces judías y alto-burguesas) a sus espaldas, ingresó enseguida en el seminario de Florencia (en 1943, con los alemanes a la puerta) y fue ordenado sacerdote a los 24, en 1947. Como joven coadjutor en Calenzano, una parroquia rural en plena transformación industrial, descubrió la pobreza real con nombres y apellidos. Tras siete años allí, le ascendieron a párroco de montaña, en una pobre alquería, Barbiana (sin carretera, ni luz, ni agua, ni teléfono), hasta su muerte, trece años después con 44. Nada más. Era la posguerra mundial y el paso del fascismo a una nueva Italia democrática y económica. Todas las ilusiones se abrían también por obra y gracia de la victoria electoral de la Democrazia Cristiana, el partido de la Iglesia.

El comunismo tuvo entonces mucha fuerza en las urnas y se ganó un decreto de excomunión<sup>19</sup> de quienes lo profesaran como doctrina. G. Guareschi pintó en *Don Camillo y Peppone*<sup>20</sup>, todas las

<sup>19</sup> Fue publicado el 1.7.1949: “È scomunicato e apostata chi, iscritto o no al Partito Comunista, ne accetta la dottrina atea e anticristiana; chi la difende e chi la diffonde. Queste sanzioni sono estese anche a quei partiti che fanno causa comune con il comunismo. Decreto del Sant’Uffizio – 28 giugno 1949”.

<sup>20</sup> G. Guareschi escribió cuatro volúmenes sobre *Don Camillo*, Milano 1948.

viñetas cómicas de aquel periodo. Pero don Milani las vivió como un verdadero drama de la fe eclesial y casi de la suya: la postura política de la Iglesia italiana ahuyenta de la Iglesia a los jóvenes obreros y a mucha gente más.

“Para un sacerdote ¿qué tragedia más grande que ésta podrá suceder nunca? Ser libre, disponer de Sacramentos, Cámara, Senado, prensa, radio, campanarios, púlpitos, escuela y, con toda esta riqueza de medios divinos y humanos, recoger el bonito fruto de ser escarnecidos por los pobres, odiados por los débiles, amados por los más poderosos. Tener la iglesia vacía. Verla vaciarse cada día más. Saber que pronto no habrá nada que hacer para la fe de los pobres (EP 316).

“Estando así las cosas, es más sabio reducir los términos a una sola y simplicísima elección: o con Dios contra los pobres o sin Dios con los pobres. Y habiendo yo elegido estar con Dios y con su Iglesia no queda más que rezar por los pobres que pisoteamos y tratar de confesarse a menudo para estar dispuestos al severo castigo de Dios que no tardará en venir a indicarnos el camino nuevo” (A. G. Meucci 24.4.1954)<sup>21</sup>.

¡Era una carta de abril de 1954, que en el diciembre siguiente se transforma en una rara dedicatoria de su libro para los futuros misioneros chinos que, dentro de mil años, harán una “nueva evangelización” de la Toscanal:

#### DEDICATORIA y CARTA A LOS CHINOS

“Este trabajo está dedicado a los misioneros chinos del Vicariato Apostólico de Etruria (Italia), para que al contemplar las ruinas de nuestro campanario [¿no sería el del Giotto?] y preguntarse por qué fue tan dura la mano de Dios sobre nosotros, tengan de nuestra propia confesión una respuesta satisfactoria. Que den gracias a Dios por nuestro justo castigo, ya que para ellos ha sido ocasión de salvación eterna. Y si de esta humilde obra pueden sacar enseñanza para su ministerio, no dejen de rogar en chino a Cristo misericordioso, para que, de nuestros errores, de los que hemos sido al mismo tiempo víctimas y autores, quiera misericordiosamente abreviarnos la pena” (EP, p VII).

¡Y todavía al final de libro, que termina con un manchón de sangre por el asesinato de su autor, se dirige a los chinos con una...!

<sup>21</sup> M. Lancisi (a cura di), “... e allora don Milani fondò una scuola. Lettere da Barbiana e San Donato”, Roma 1977, 146-148; en adelante LN.

“CARTA DE ULTRATUMBA RESERVADA Y  
SECRETÍSIMA A LOS MISIONEROS CHINOS

Queridos y venerables hermanos:

Seguro que no lograréis comprender cómo es que antes de caer nosotros no hayamos puesto el hacha en la raíz de la injusticia social.

Ha sido el amor al “orden” el que nos ha cegado.

A las puertas del extremo desorden, os dirigimos ésta última y débil excusa nuestra, suplicándoos que creáis en nuestra inverosímil buena fe.

(Aunque, si no habéis mamado como nosotros, junto con la leche, seculares errores, no nos podréis comprender).

No hemos odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros. Sólo hemos dormido.

Ha sido entre sueños cuando hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi y con los congresos eucarísticos de Franco.

Nos parecía que su prudencia nos podría salvar.

Ved, pues, que ha faltado la plena advertencia y la libre voluntad.

Cuando nos hemos despertado era demasiado tarde. Los pobres ya se habían ido sin nosotros.

Hubiéramos llamado inútilmente a la puerta del festín. Cuando enseñéis a los pequeños catecúmenos blancos la historia del lejano 2000, no les habléis de nuestro martirio.

Decidles sólo que hemos muerto y que den gracias a Dios por ello. Demasiadas causas extrañas hemos mezclado con la de Cristo.

Ser asesinado por los pobres no es un glorioso martirio.

Cristo sabrá remediar nuestra ineptitud.

Es Él quien ha puesto en el corazón de los pobres la sed de la justicia.

A Él, pues, deberán encontrarle junto con ella cuando hayan destruido sus templos y desmentido a sus soñolientos sacerdotes.

A vosotros, misioneros chinos, hijos de los mártires, nuestros más afectuosos buenos deseos.

Un pobre sacerdote blanco del final del II milenio” (EP 293).

“Castigo de Dios”, como decíamos de pequeños, parece ser la “lectura creyente de la actualidad” que Milani hacía de su época. Pero deja caer más cosas interesantes para nuestra Teología pastoral: la 1ª, que debemos leer nuestra propia actuación eclesial “con experiencia y razón”<sup>22</sup> (él lo hace hasta con cálculos y estadísticas), porque *para dejar los resultados a la Gracia, ya están los cartujos*<sup>23</sup>. Y

<sup>22</sup> “El camino ordinario debemos prepararlo según la experiencia y la razón. Y la razón y la experiencia nos dicen que predicar a quien no está dispuesto a escuchar es perder el tiempo” (EP 40).

<sup>23</sup> “Si vamos a dejar que trabaje la Gracia sola, podíamos irnos todos a la Cartuja. Se iría más derecho y se sacaría más. ¿Somos, o no, sacerdotes seculares? Pues entonces hay que discutir también sobre los mejores medios humanos” (EP 85-6).

la 2ª, es que *de nuestros errores hemos sido a la vez víctimas y autores*, así que basta de culpar sólo a este mundo descreído y relativista.

Yo sabía desde hace mucho que Melchor Cano (1506-1560) puso la historia entre los *loci theologici*, y que escribió: “son ignorantes en todo los teólogos en cuyos escritos enmudece la historia”<sup>24</sup>, pero siempre quiero saber más. Este verano me he leído algunos autores, más allá de la pista pastoral sobre “los signos de los tiempos” que recordó con tanto tino Juan XXIII y, luego, el concilio Vaticano II, aunque sin vincularlos con el texto de Mt 16,4 dirigido claramente a los signos del fin de los tiempos<sup>25</sup>. De hecho, el concilio no quiso pronunciarse sobre la relación entre escatología y futurología. La cuestión ha sido y a muy estudiada y sigue abierta.

W. Pannenberg es un clásico en nuestro tema, pero yo no lo he estudiado directamente. Puede verse, A. González F., *La historia como revelación de Dios según Pannenberg* (<http://www.praxeologia.org/pann97.html>). También lo es entre nosotros, A. Torres Queiruga, *La revelación de Dios en la realización del hombre* (Cristiandad, Madrid 1987); y acaban de salir en *Iglesia Viva 2* (2013) sendos artículos sobre la Providencia de F. J. Vitoria, A. Torres Queiruga y T. Forcades. Desde el lado judío es significativo: L. Fackenheim, *La presencia de Dios en la historia* (Sígueme, Salamanca 2002). Y sobre “los signos de los tiempos”: M. D. Chenu, *Peuple de Dieu dans le monde*, versión española: *Los cristianos en la acción temporal* (Estela, Barcelona 1968); A. Tornos, “Los signos de los tiempos como lugar teológico”: *Estudios Eclesiásticos* 53 (1978) 517-532; J. Sobrino, “Los signos de los tiempos en la Teología de la liberación”: *Estudios Eclesiásticos* 248-9 (1989) 249-269.

## 5. LA SAGRADA ESCRITURA Y LA HISTORIA

Esta debía ser mi primera búsqueda. La Comisión Teológica Internacional, inquieta ante la Teología de la Liberación publicó sus reflexiones en 1978, diez años después de Medellín. La síntesis bíblica de Heinz Schürmann ha sido muy alabada<sup>26</sup>. Distingue con claridad

<sup>24</sup> M. Cano, *De locis theologis*, Madrid 2006, 554.

<sup>25</sup> La constitución *Gaudium et Spes* del Vaticano II menciona esos signos en los nn. 4, 11 y 44.

<sup>26</sup> H. Schürmann, “Salvación escatológica de Dios y responsabilidad profana del hombre” en: Comisión Teológica Internacional, *Teología de la Libera-*

la posición del Antiguo y del Nuevo Testamento respecto del futuro: el primer Testamento (como le gusta decir a nuestro querido Luis Maldonado) y que todavía hoy nos sirve de parábola, más que de pauta de conducta, aguardaba al Mesías en esta tierra y para esta tierra. Pero el Testamento definitivo ya lo ha recibido; sus páginas indican, y no sólo las de Pablo, que el tiempo se ha consumado y *el final está cerca* (1 P 4,7). En consecuencia, el NT, dice Schürmann, guarda un “cauto silencio a propósito de la responsabilidad cristiana en el mundo” y en su historia, por dos motivos: uno, interno, debido a la irrupción pascual, que las primeras comunidades vivieron trinitariamente y de forma muy intensa: primero a la espera de la consumación –¿inminente?– escatológica de Dios; segundo, al relegar lo mundano ante la redención de Cristo ya acaecida<sup>27</sup>; y tercero, por la honda experiencia del Espíritu del Señor y de sus dones.

El otro motivo, externo, que parece banal, pero verosímil, es para nuestro propósito, como luego diré, precioso: según Schürmann, el entorno humano del siglo I pedía valores trascendentes y personales, más que socio-políticos. En efecto, de otro de mis maestros, Olegario González, aprendí hace mucho una verdad secundaria que, con el tiempo, me ha resultado principal: a ninguna época del cristianismo y a ningún cristiano particular, solo o en comunidad, nos es dado vivir la totalidad de la fe (*fides quae*, se entiende: el contenido detallado del símbolo). Siempre quedan aspectos en la sombra. El beato Juan XXIII lo expresaba así para explicar su propuesta de *aggiornamento*: “el Evangelio no cambia; nosotros somos los que lo comprendemos mejor”, en cada situación. Así que la memoria de las víctimas de la historia actual y reciente, por ejemplo, puede ser un nuevo acicate pastoral para evangelizar hoy.

En cualquier caso, aquel “ya sí, pero todavía no” de la salvación cristiana aprendido en la catequesis nos ha dejado en un ínterin –¡tan largo que nos parece!– de *cierto* desconcierto. Pero el Evangelio sí es nuestra pauta de conducta y las señales del Mesías a Juan el Bautista marcan todavía nuestra estancia en el mundo: algo le habrán aportado los cristianos, muy lejos de la presunta inanición de algunos tesalonicenses<sup>28</sup>.

*ción*, Madrid 1978, 43-80.

<sup>27</sup> “En su cruz el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo” (Gal 6,14).

<sup>28</sup> Significativo el reciente libro de J. M. Laboa, *Por sus frutos los conoceréis. Historia de la caridad en la Iglesia*, Madrid 2011.

## 6. LA HISTORIA EN LA FE MEDIEVAL

Mi segunda lectura veraniega la hice de la mano del joven Josef Ratzinger, que con 32 años y no pocos disgustos terminó sus tesis de habilitación profesoral en Munich con un estudio sobre la *Teología de la historia en san Buenaventura*<sup>29</sup>. Apasionante. ¿Qué querrán decir cuando hablan de hermenéuticas del concilio en continuidad con la Tradición, si revisan la fe y esperanza medievales tan centradas en la historia? En nuestro mundo ha desaparecido todo rastro del milenarismo del séptimo día de la nueva creación. Los medievales mantenían la fe escatológica del NT, tan central, de otra manera. Si Agustín veía a Cristo como fin de la historia, Buenaventura lo veía como su centro y creía llegada la era del Espíritu Santo; también lo creía así el beato abad calabrés Joaquín de Fiore y tantos otros. Si el tiempo pagano carece de historia –ininteligible para Aristóteles, por no ser universal–, el tiempo bíblico es creatura de Dios junto al empíreo, los ángeles y la materia y está lleno de sentido. Los profetas (y eso que también los hay falsos) saben escrutar los tiempos, como en Israel. Aunque “estas cosas las escondió el Padre a los sabios e inteligentes y las desveló a los pequeños (*nepíois*)” (Lc 10,21), como son “ahora” –decían– el seráfico Francisco y sus hermanos menores, que en su suma pobreza marcan el camino. ¿Lo habremos perdido? Al menos ya no pensamos así, ni por casualidad, ni buscamos señales de una nueva edad del mundo.

## 7. KARL RAHNER

Recurrir a Karl Rahner nunca defrauda. En el tomo V de sus *Escritos de Teología* hay unas páginas luminosas sobre “Historia del mundo e historia de la salvación”<sup>30</sup>. Nuestra fe no admite confusiones: “*La historia se declara como el ámbito en el que no se encuentra la salvación..., como el ámbito de lo provisional, de lo inacabado, de lo ambiguo, de lo dialéctico... Toda utopía intramundana de salvación está ya rechazada de antemano como doctrina a condenar*”<sup>31</sup>. La salvación es don de Dios y no conquista nuestra; no es del futuro –ya acontece ahora ¿no lo notáis?– y no se confunde con la salud, ni con el progreso,

<sup>29</sup> En *Obras completas*, v. II, BAC, Madrid 2013, 355-573.

<sup>30</sup> K. Rahner, *Escritos de Teología* V, Madrid 1964, 115-134.

<sup>31</sup> Ib. p. 115.

ni con la paz siquiera. Dios la ofrece con su luz a “todo hombre que viene a este mundo” (Jn 1,9), y ni siquiera es propiedad de la Iglesia.

Y, sin embargo, si hablamos del hombre real y concreto, asombroso misterio de barro y espíritu, una tal salvación “*acontece en la historia*”, necesariamente, bajo la libertad de cada hombre. Con la profana coexiste la *historia salutis*, pero sólo la juzgará el Justo Juez. ¿Ganamos nuestras vidas o las estamos perdiendo (Mc 8,35)? Pues lo malo es que tampoco la historia profana se deja dilucidar de forma unívoca.

Sin embargo, como fenómeno humano, sí que conocemos algo de cómo se escribió la historia, es decir, de su proceso de elaboración. Es algo que me fascina desde hace muchos años –desde que devoré la *Fenomenología de la Religión* de Juan Martín Velasco<sup>32</sup>– y que me atrevo a describir así: los hechos brutos que nos acaecen y en los que nos vemos implicados se clarifican en la palabra. Cada impacto –a veces verdadero hematoma del alma– producido por la realidad se nos hace asequible y humano al ser narrado<sup>33</sup>. Es lo que hacían los profetas (ante la esclavitud en Egipto o en el exilio o en la división del reino...); interpretaban los hechos “en” Yahvé. Algo habrá de cierto en que “cada uno habla de la feria según le va en ella” o “así se escribió la historia”, o peor: así la escriben siempre los vencedores, como ya nos han advertido<sup>34</sup>.

Y es que sin palabra humana no sólo no hay historia, sino tampoco revelación divina alguna. Hasta la autoconciencia de Jesús se formuló en palabras. Y así lo explica el concilio Vaticano II en una de sus cumbres: “*La revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas... las palabras proclaman las obras [de Dios] y explican su misterio*” (DV 2). Hasta no contenerse en nuestra lengua no llegan a ser de Dios. Pero las palabras no nos pertenecen, son patrimonio común de cada pueblo, y anunciar el Evangelio, por ejemplo, en una lengua arcana nos lo haría incomprensible a nosotros mismos. Así que ¡la revelación cuenta con sus destinatarios! Es un encuentro, una alianza. Y ahora debe apalabrarse con el mundo moderno, con la actualidad y sus historias. Y esa también es nuestra tarea pastoral.

<sup>32</sup> *Introducción a la Fenomenología de la Religión*, Madrid 2006; es la 7ª edición corregida y aumentada respecto de la primera de 1973.

<sup>33</sup> A la clásica tesis de M. Heidegger sobre el ser que toma patencia en la palabra se unen los psicólogos constructivistas, como J. Bruner, que especifican lo narrativo como base de nuestra capacidad cognitiva.

<sup>34</sup> “Los vencidos escapan a la atención de la historia. La historia es la sede de un proceso darwiniano más despiadado incluso que el que gobierna la vida animal y vegetal. Los vencidos desaparecen. No son nada”, S. Weil, *Echar raíces*, Madrid 1996, 174.

## 8. UN INCISO MILANIANO

No os sorprenderá, entonces, que el contenido fundamental, exclusivo diría, de la opción pastoral de don Milani fuera “dar la Palabra” a sus parroquianos, lo que en Barbiana cristalizó en una escuela parroquial. Mejor: en una parroquia escolar. Pero –¡atención!– dar la palabra en castellano es ceder el turno, es también darse con ella (“te doy mi palabra”) y es también enseñar a hablar (con las palabras y con el mundo del maestro, claro está). Esta parece ser la misión de la escuela actual: integrar a los alumnos en la sociedad. Una misión conservadora necesaria...

Para don Milani, en cambio, dar la palabra significa también: que lo digan ellos; desde su perspectiva y desde sus experiencias más hondas.

“Evidentemente la escuela estará dedicada a Sócrates y no al Sagrado Corazón, precisamente como homenaje de la rendición de la cultura y del tipo de catolicismo imperante ante los nuevos elegidos. Así que no les entregaremos las cosas que hemos construido y que se están cayendo por todas partes, sino sólo las herramientas del oficio (esto es, ante todo la lengua, las lenguas, etc.) para que ellos construyan cosas completamente diferentes de las nuestras, y no bajo nuestro alto patronazgo ni complacencia paternal” (A Meucci 2.3.1955, LPB 34)<sup>35</sup>.

Ya se ve que la función del maestro no coincide con la del profeta; uno tiene que enseñar lo vigente y legal; el otro, adivinar (divina tarea) y alentar el futuro<sup>36</sup>. A Jesús le llamaban maestro, y lo era (en discusión con los del Templo desde los 12 años), pero su ser mesiánico se identificaba con *Moisés, Elías o alguno de los profetas* (Mt 16,14). Maestro no fue un título cristológico, sino jesuánico.

<sup>35</sup> En EP, 144, escribe: “Quien cree en la vocación histórica de los pobres para llegar a ser clase dirigente (sin perder la propia personalidad y los propios dones) querrá ofrecerles una cultura entitativamente diversa de la que usa. O mejor aún, no querrá ofrecerles ninguna cultura, sino sólo el material técnico (lingüístico, léxico y lógico) necesario para fabricarse una cultura nueva que no tenga nada que ver con la otra”.

<sup>36</sup> “El muchacho no es aún judicialmente responsable ni ejerce todavía derechos soberanos; únicamente debe prepararse para ejercerlos mañana y por eso, por un lado, es nuestro inferior, porque debe obedecernos y nosotros respondemos por él; por el otro, es nuestro superior, porque decretará mañana leyes mejores que las nuestras. Así que el maestro en lo posible debe ser profeta, debe escrutar los *signos de los tiempos*, debe adivinar en los ojos de los muchachos las cosas bellas que ellos verán claras mañana y que nosotros sólo las vemos confusamente”, L. Milani, “Carta de autodefensa a los jueces” 18.10.1965, LPB 250.

Ahora que el Espíritu que alienta la palabra parece posarse sobre la cátedra de Pedro, hemos podido ver en la TV cómo el papa Francisco profetizaba al nombrar (desde otra perspectiva, la del Evangelio) los hechos que otros lenguajes describen como un naufragio de 500 inmigrantes ilegales: “¡vergogna, vergogna!”.

## 9. LA PASTORALIDAD DEL VATICANO II

Esa naturaleza de la Revelación (*factis verbisque intrinsice inter se conexis*) era, pues, la gran aportación pastoral de la DV y, en consecuencia, los padres conciliares se vieron envueltos en una experiencia eclesial y pastoral –como quería Juan XXIII– que los envolvió personalmente. En el proemio de esa Constitución sobre la Divina Revelación (más dogmática que pastoral, según el error común) lo expresaron con la primera carta de san Juan: “*Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos para que también vosotros viváis en esta unión nuestra, que nos une con el Padre y con su Hijo Jesucristo*” (1 Jn 1,3). Es decir, la revelación la acogieron humanamente hombres de carne y hueso (*lo que hemos oído y visto con nuestros ojos y tocado con nuestras manos...*) y se dirige también humanamente a los hombres –ja todos los hombres, y a los hermanos separados, y a los de otras religiones, y a los agnósticos y descreídos!– y no se hará salvación de Dios mientras no se asuma humana y concretamente en cada caso. Sí, en clase he dicho mil veces que conocer es una negociación entre sujeto y objeto, y comunicar también; y evangelizar, también evangelizar. Porque la entrega del Evangelio –de *tradere/traditio*–, aquí, ahora, a éstos (y a aquellos), no es transmitirles una enseñanza objetiva, sino un darse a ellos personalmente, tal y como vivimos el Evangelio en el hoy de cada historia, ante Dios. Aquí está la clave más profunda del concilio: lo que Ch. Theobald llama su *pastoralidad*. Una invitación a hablar la lengua de Dios, *negociada* también con la historia concreta de los hombres concretos<sup>37</sup>. Ni se cree ni se

<sup>37</sup> He podido cerciorarme de ello en el reciente XII Colloquio Internazionale di Studio del Istituto Paolo VI (Brescia) sobre *Il Concilio e Paolo VI*. Mons. F.G. Brambilla disertó sobre la interpretación teológica del concilio, tan controvertida por quienes lo ven como acontecimiento –G. Alberigo– o como documento –P. Hünermann y B. J. Hilberath– e insistió en la pastoralidad del Concilio, la clave para Ch. Theobald, *La réception du concile Vatican II. (I) Acceder à la source*, Paris 2009.

evangeliza en abstracto, sino en lo concreto... “Solo viviendo plenamente la vida de este mundo es como aprendemos a creer”<sup>38</sup>.

Entonces –concluía Rahner– “la historia salutis –la que fue tejida por la palabra de Dios en Israel y en Jesús– interpreta la historia profana”, esto es, la desacraliza, la desmitifica y la refiere a Cristo. Así que nosotros –en la acción pastoral (predicación, cura de almas, liturgia...)– podemos palabrear este mundo agitado –trigo y cizaña– con el que vivimos (no sobre el que estamos<sup>39</sup>). Y lo podemos verificar: ¿encaramos la actualidad, nos cuestiona su origen, su sentido y su destino? ¿o preferimos la música celestial? ¡No vamos a salvar el mundo! En él no somos más que *siervos inútiles* (Lc 17,10)..., pero ¡no sería poco que, fijos los ojos en el Señor, que vendrá –sin duda vendrá– despotenciáramos la economía, el abuso del fuerte, el racismo, la explotación de los débiles...!

Todo menos buscar la salvación de Dios “en un rincón muerto de la historia del mundo”<sup>40</sup> o en la ataraxia estoica. Allí tampoco está.

#### 10. J. B. METZ

Era una lectura final obligada<sup>41</sup>, por afrontar –como tantos otros– la Teología después de Auschwitz. Metz subraya que también el tiempo bíblico era dramático y ansioso de Dios, desde Job hasta la terrible historia del Gólgota. Pero era un tiempo con final (como lo era a su manera el de Hegel y el de Marx) y ya no lo es el de Nietzsche que, en puro nihilismo, recomienda el olvido en aras de un presente vagabundo. Es verdad, el misterio del Dios bíblico conlleva también el misterio del tiempo futuro. Pero la fe en el Juicio final –que tanto destaca en don Milani, por ejemplo– despierta nuestra memoria. Diríamos que cuando uno no sabe bien a dónde va, no debe ignorar

<sup>38</sup> D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, Barcelona <sup>2</sup>1971 (carta del 21.7.1944).

<sup>39</sup> En ello insiste Paulo Freire al elaborar su pedagogía de la liberación de la conciencia: “Es fundamental partir de la idea de que el hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos, no sólo está en el mundo sino con el mundo”, *La educación como práctica de la libertad*, Madrid <sup>39</sup>1989, 28.

<sup>40</sup> Rahner, *Escritos de Teología V*, 132

<sup>41</sup> J. B. Metz, “Dios. Contra el mito de la eternidad del tiempo”, en la jornada de su 70 cumpleaños, octubre de 1998, en la que participaron el entonces cardenal Ratzinger y otros teólogos, como la judía Eveline Goodman-Thau: *La provocación del discurso sobre Dios*, Madrid 2001, 35-53.

de dónde viene, y la Iglesia “sometida a la autoridad de los pobres” recuerda que el Juez los premiará en el último día y que fueron su Presencia. Tenemos una rara *memoria futuri*: hacemos memoria de Jesús y de las víctimas que Él mismo resarcirá en el Juicio. Algo peligroso para la amnesia actual.

En resumen: sin poder predecir el futuro, sabemos que la historia fue *lengua de Dios* para conversar con nosotros por el camino de Emaús (Lc, 24, 18-27). Él volverá en el último día a resarcir y *re-suscitar* a las víctimas. No podemos renunciar a la justicia, ni vivir como si no tuviéramos luz y *careciéramos de esperanza* (1 Tes 4,13). Pero como no es fácil sintetizar estos saberes, volvamos a un ejemplo.

#### 11. LA FE DE DON MILANI

En don Milani sorprende su capacidad –heroica, tratándose de Barbiana– para aceptar su propio lugar en el espacio (algo tan ligado al tiempo) por voluntad de Dios. Su conversión le hizo pasar, de ser pintor, a verse él mismo en el cuadro vivo de la historia pintado por Dios: no quiero desentonar, decía, “*dejé de pintar sólo por eso*”<sup>42</sup>. Si con ello renunciaba a la eficacia del protagonista absoluto, debía mantener a toda costa la convicción de una secreta Providencia divina sobre el gran diseño de la historia: “*es Dios quien dibuja la historia para nuestro arrepentimiento y enmienda*”<sup>43</sup>. “*Nos ha hablado por S. Francisco y por la Revolución Francesa y por una infinidad más de mensajeros*”<sup>44</sup>. Pero “los renglones torcidos de Dios” no siempre le permitían conservar ni la serenidad... ¡ni la toalla! (que más de una vez quiso arrojarla). Milani sabía perfectamente que el mal es mal y, el error –humano o eclesial–, error y, sus consecuencias, graves. Ya lo vimos en su carta a los chinos, llena de lúcida amargura cuando invoca –*in extremis*– a Cristo Juez, desde su más profunda fe escatológica. Como debe ser.

Pero, si aquellos textos nos parecieron lo de siempre (¿qué debemos hacer hoy en las parroquias?), tenían sus raíces muy

<sup>42</sup> “Yo sólo me encuentro tranquilo cuando estoy siempre “a tono” con cualquier eventualidad. Es decir, cuando mi pensamiento o actividad no desentona con ninguna otra cosa que pueda suceder. Dejé de pintar solo por esto”, L. Milani, *Alla mamma. Lettere 1943-1967* (a cura di G. Batelli), Genova 1990, 104.

<sup>43</sup> L. Milani a N. Pistelli 8.8.1959, LPB 127.

<sup>44</sup> L. Milani a L. Ichino 11.5.1959, LPB 106.

profundas: en una fe vital, no ideológica, entramada con el mundo y su historia. (Esa es la fe capaz de atestiguar *–entregarse–* con el Evangelio).

“Cuando nos afanamos en encontrar apostata la ocasión de meter la fe en la conversación, se demuestra que tenemos poca, que creemos que la fe es algo artificial que se añade a la vida y no, por el contrario, un *modo* de vivir y de pensar” (EP 171).

“Los que se preocupan por meter continuamente en sus razonamientos las verdades de la fe, son almas que mantienen la fe desesperadamente atada a la razón mediante la voluntad y la sujetan con uñas y dientes por miedo a perderla, porque les quema por dentro el terror de que luego no sea realmente verdadero del todo lo que enseñan (...) No podría vivir en la Iglesia ni un minuto siquiera si tuviera que vivir en esta actitud defensiva y desesperada” (a G. Pecorini 10.11.1959, LPB 139).

[En su libro también parece hablar de las becas del actual ministro Wert]:

“...el proyecto que veo ventilarse aquí es el de un grandioso plan de becas para los mejor dotados. Nadie que se tome a pecho el progreso técnico podrá objetar nada: el progreso técnico exige especialistas y exige que estén bien dotados para que el dinero público se emplee de la forma más *eficaz*. Ahí está la palabra, que para nosotros, cristianos, estropea todo el proyecto y lo desenmascara como terreno e irreligioso (...)

“Los curas, no podemos razonar así (y ni siquiera debería hacerlo un partido que se adorna con el nombre de cristiano). Estas cosas que las hagan los nazis, los soviéticos, los americanos, todos los que viven para la *eficacia* y que en la eficacia de sus actos ponen el único sentido de la vida. No nosotros, que tenemos por único sentido de la vida contentar al Señor y demostrarle que hemos comprendido que cualquier alma es un universo de dignidad infinita” (EP 156).

[Recién ordenado presbítero, a los 24, escribía así]:

“De combatir el comunismo me parecería oponerme a la historia; que es como rebelarse contra Dios, porque es Él quien la diseña. Pero con eso no soy comunista, como Jeremías no era sincretista ni San Gregorio paganizante. No soy más que uno que espera. Espero a que Dios actúe, a que Dios dibuje. Atento a ver si acaso su diseño tuerce hacia la izquierda, por ejemplo, para estar preparado a lanzarme con Él, a ayudarle a encarnarse también

allí como ha sabido encarnarse en todas las civilizaciones, naciones, tiempos, lenguas, climas, sistemas” (A. C. Weiss 26.12.1947)<sup>45</sup>.

¡Todavía se resistía, a los 29 años, a perder su confianza en el Diseñador. Escribe a un amigo, tras la típica charla en la que no han dejado títere con cabeza de la política eclesial de la posguerra!:

“Te pido la caridad de volver o de escribirme pronto remediando el mal causado con un examen más preciso... Me contento sólo con que, si tú no tienes pruebas tumbativas, no me destruyas ese hilo de esperanza que me unía con la Empresa [el aparato católico], con el que, en definitiva, esperaba no ser un ‘genio aislado y superior’, sino una inteligente ruedecilla entre las muchas de la gran máquina de Dios” (A. G. Meucci 21.6.1952, LN 126).

¡Y a los 36, ya en el exilio de Barbiana, aflora toda la madurez de su fe!:

“Si el descubrimiento del mal debe ocupar tanto sitio en nuestra vida que ya no sepamos mirar con una sonrisa divertida y afectuosa todas las cosas buenas que existen en el mundo y en la Iglesia, entonces más valía no haberlo descubierto (...) Así que rebusquemos en los errores de nuestra propia casa sólo cuanto hace falta para contribuir también nosotros, sin falsa humildad, a la educación e instrucción de nuestros hermanos y superiores, comprendidos los obispos y el Papa (que lo necesitan como todos los demás y, tal vez, más que los demás). Pero después de haber obtenido estos dos fines, basta, no hablemos más de ello, podemos incluso echar a su costa una carcajada divertida. Si adoptamos el rostro trágico de la catástrofe quiere decir que no creemos en Dios ni en la Providencia, quiere decir que no estamos en gracia de Dios (...) Combativos hasta la última gota de sangre y a costa de hacerse relegar en una parroquia de 90 almas en la montaña y hacerse retirar los libros del comercio; sí, todo, pero sin perder la sonrisa de los labios y el corazón y sin un momento de desesperación o melancolía, desánimo o amargura. Antes que nada está Dios y luego la Vida Eterna (...)”

La historia la dibuja Dios y no nosotros, y lo único que deseo es comprender su dibujo a medida que lo realiza y no aspiro a quitarle el lápiz de la mano y tratar de convertirme en un autor de la historia.

Pero no sé si conseguiré explicarte lo que quisiera de ti y de tantos jóvenes [curas] inquietos. Las inquietudes son una gran gracia de Dios. Pero también el equilibrio y la serenidad son grandes gracias de Dios” (A. don A. Arfanotti 20.5.1959, LPB 115).

<sup>45</sup> L. Milani, *I Care ancora...* 34.

## 12. Y ¿QUÉ APORTAN LOS CRISTIANOS A LA HISTORIA?

Os parecerá una broma final, pero los cristianos a la historia le aportan ¡otra historia! ¿Por qué? Porque acogieron otra Palabra, la de Dios en Cristo, y con ella y con su aliento mismo, el Espíritu, apalabran el mundo cada día.

— ¡Ah!, me diréis, ¿sólo aportan palabras?

— Las de los hechos son las más elocuentes. Vedlo, si no:

A Adele Corradi, mi gran amiga barbiana, la profesora que acompañó a Milani sus cuatro últimos años, le preguntaron una vez por lo que había de evangélico en aquella extraña parroquia-escolar de Barbiana. No encontraba respuesta: no era la cuestión ver si leían o estudiaban el Evangelio, o si coincidían con él las ideas de Milani, o si lo citaba mucho o poco; la opción por los pobres o la dedicación entera a los demás tampoco le parecían exclusivas de cristianos. Pero las obras...

“Cuando yo llegaba a la última curva, en lo alto de la última cuesta y de pronto veía la iglesia de Barbiana, para mí era como si llegara a otro mundo. Os parecerá una exageración, pero era el mundo del que habla Jesús cuando los discípulos de Juan Bautista le pedían que les dijera quién era. Entonces es cuando Jesús da la “buena noticia” de que ha llegado el Reino de Dios y que le digan a Juan lo que han visto: “los ciegos ven y los mudos hablan”. En Barbiana sucedía exactamente así: los ciegos veían y los mudos hablaban. (...) Quien llegaba de visita, a lo mejor no veía más que un montón de chavales sucios, pero si ponía la oreja no podía dejar de oír el anuncio del Reino de Dios.

Os leo un hermoso párrafo de una carta en la que la señora Milani (la madre de don Lorenz) describe Barbiana a su hija:

“... Allí arriba –como de costumbre– los chicos son veinte. Con frecuencia me admira y me entusiasma la belleza y lo excepcional de aquel ambiente. Otras veces, la miseria, la suciedad, el malestar de aquella vida se me atraganta. No comen bastante, no se lavan, huelen mal, el cubo de agua que traen desde lejos está asqueroso y, luego, ves a los veinte solfear encantados el concierto del Emperador ante una máquina de su invención que despliega la partitura ante sus ojos mientras el gramófono suena. Y se siente que allí todos los valores son distintos de los nuestros...”.

Muchas más cosas (termina Adele) se podrían decir de aquel mundo extraordinario, pero sólo añadiré ésta: en Barbiana se vivía el anuncio del *Magnificat*: “ha derribado a los poderosos...” Esto era precisamente lo que sucedía. Cualquiera que llegase allí

arriba, ya fuera un ministro, un profesor, un periodista, un obispo, se veía derribado de su silla, de su cátedra, de su "posición", y se convertía en sólo una persona. Y sucedía también, como prosigue el *Magnificat*, que los hambrientos se llenaban de dones y, los ricos, se iban con las manos vacías"<sup>46</sup>.

No nos va a quedar otro remedio que aceptar que el *Reino no es de aquí* (Jn 18,36), que *viene sin dejarse sentir* (Lc 17,20) y *ya está entre nosotros* (Lc 17,21). No nos va a quedar otro remedio, como enseña todavía aquí nuestro maestro Julio Lois, que seguirle a Jesús por entremedias de esta historia... Poco más. Gracias.

<sup>46</sup> A. Corradi, "Il Vangelo a Barbiana", *Fraternità* 13 (2007) 27-32. Traducción española en *Educar(NOS)* 57-58 (2012) 19-21.